

Notas del mes

La muerte de Torrendell

La muerte del crítico literario Juan Torrendell acaecida en Buenos Aires ha dado motivo para que los escritores argentinos rindieran un sentido homenaje a la memoria de ese mallorquín que los años de residencia en la capital del Plata lo habían vinculado hasta hacer de Argentina su segunda patria efectiva. «Pagaba—dice la revista *Nosotros*, en su página editorial—todos los días su contribución, escribiendo no sólo para los periódicos catalanes sino también para los argentinos y sobre cosas argentinas. Así se hizo muy pronto un lugar en nuestra crítica literaria, donde se le consideró un maestro. Hizo crítica como quien hace una obra de bien. Las literaturas argentina y uruguaya necesitaban ser alentadas; pues ahí estaba él para ayudar a la ascensión de grandes y chicos, sí con talento. Puso a nuestro servicio su sólida cultura y su claro espíritu y de esa contribución salieron páginas sobrias y densas de sus muchos juicios críticos, comprensivos como los mejores que aquí se han escrito, sin pecar por ello de cobardemente indulgente con el error o con la extravagancia.»

El escritor Alfredo A. Bianchi dijo en el discurso que pronunció al sepultarse sus restos: «Le conocíamos desde que llegó al país en 1912, hace ya veinticinco años. Otro gran amigo desaparecido—catalán como él y como él periodista y crítico encariñado con el país y con la producción intelectual argentina—Juan Mas y Pi, nos lo presentó en la estrecha pieza de trabajo que

ocupaba en *El Diario Español*. Desde entonces estuvo íntimamente vinculado a la revista *Nosotros* y a sus directores». «Todas las tardes asistía a nuestras tertulias donde su voz tonante y cordial mantenía el interés del diálogo. Polemizaba vehementemente con los de izquierda y con los de derecha, porque no sé de nadie más ecuaníme a su edad, ecuaníme como pocos, así juzgara hombres, libros o instituciones. Por eso todos le querían y le echaban de menos cuando por casualidad estaba ausente».

Los mil y un sonetos

El joven escritor argentino Héctor F. Miri acaba de publicar en la Editorial *Claridad* una recopilación, selección y clasificación de sonetos, que es la antología más completa conocida hasta hoy. En un volumen de más de 500 páginas el compilador del sonetario ha reunido los mil y un soneto más bellos a su juicio, seleccionándose en la producción universal. «Los obstáculos se han multiplicado — expresa el propio autor en el prólogo de esta edición — precisamente por tratarse de la selección de un solo género poético, el del soneto con cuya estructura muchas figuras representativas de las letras han completado sus personalidades respectivas, aun sin haber cultivado el verso con la dedicación característica de los poetas de extensa producción.

Estos «Mil y un Sonetos» — seguimos al compilador — han sido ordenados y clasificados primeramente por el asunto de la composición y luego por alfabeto, pero sin olvidar la inclusión correspondiente de nacionalidad, y época a que pertenecen los autores. Por ejemplo, William Shakespeare, inglés, 1564 - 1616, figura entre los clasificados como líricos, filosóficos y escépticos; Gabriel d'Annunzio, italiano, 1864, en líricos y eglógicos; Rubén Darío, nicaragüense, 1857-1916, en líricos, Raros, Medallones y Misceláneas.